

## Las bibliotecas como guardianas y difusoras de información del conflicto en Colombia

**Natalia Márquez-Bustos**

Department of Information Science, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

E-mail address: [n.marquez@javeriana.edu.co](mailto:n.marquez@javeriana.edu.co)



Copyright © 2023 by Natalia Márquez-Bustos. This work is made available under the terms of the Creative Commons Attribution 4.0 International License:  
<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

---

### Abstract:

*The Colombian armed conflict, which has lasted over six decades, has left a deep impact on the country and over 8 million victims. As Colombia slowly moves towards a post-conflict era, documenting and preserving the truth about the events that occurred during the conflict is crucial for the country's reconciliation and future development. The Colombian government established the Truth Commission to investigate and document human rights violations committed during the conflict. However, the dissemination of this information to the public remains a significant challenge.*

*This paper examines the role of libraries in preserving and disseminating information related to the conflict and, specially, the Truth Commission's report, which was published last year. The paper poses the question: how are libraries contributing to the dissemination of information related to the Colombian conflict, and what challenges do they face in doing so? To answer this question, the paper collects several strategies created by libraries and draws on interviews with librarians from institutions such as the Library of the Central Bank of Colombia and the National Center of Historical Memory.*

*The paper argues that libraries play a critical role in disseminating information related to the Colombian conflict. Furthermore, the paper identifies several challenges faced by libraries in the process and the solutions they have found to overcome them. These include: the importance of approaching the conflict from a human and ethical perspective, the use of technologies to reach remote communities, the need for interdisciplinary training for librarians, the importance of creating accessible narratives for the public, and collaborating with both public and private actors to enrich the work of libraries.*

*The findings of this study have implications for other conflict zones around the world, as they shed light on libraries' best practices and lessons learned in the pursuit of a lasting peace.*

**Keywords:** Libraries, post conflict, dissemination of information, Colombia

---

## Introducción: Seis décadas, una Comisión y 10.000 páginas

“¿Cómo nos atrevimos a dejar que pasara y a dejar que continúe?”

Padre Francisco La Roux citado en El Espectador (2022)

El conflicto armado colombiano ha sido llamado uno de los más largos del hemisferio occidental. “En Colombia no se presentó un pacto de paz global sino un acumulado de procesos. Por eso ha sido un proceso de paz complejo, en varios episodios, con avances parciales valiosos, pero también con retrocesos” (Arias, 2015). El último de esos procesos, y quizás el más ambicioso, concluyó con la firma del Acuerdo Final de Paz suscrito el 24 de noviembre de 2016. Ese jueves soleado, el expresidente Juan Manuel Santos estrechó la mano de 'Timochenko', el máximo líder de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), en un apretón que le dio la vuelta al mundo y que concluía más de cuatro años de negociaciones atropelladas y a veces vacilantes con la guerrilla.

Recuerdo vívidamente ese momento. Estaba sentada en la sala del apartamento en el que crecí toda la vida y, al igual que mis compatriotas, no pude evitar sonreír cuando un estruendo inesperado interrumpió la ceremonia e hizo estremecer a Timochenko, que lo confundió con una bomba. Parecía una escena surreal. Tan solo un mes antes, en esa misma sala, creímos haberlo perdido todo en el plebiscito que debía refrendar los acuerdos democráticamente. Ese día me aferré a la mano de mi hermana menor, en ese entonces una niña, luego de intentar explicarle sin éxito por qué el voto que había depositado ella misma en la balota había fracasado. No encontré las palabras para explicarle por qué el 50.21% del país votó no aprobar los acuerdos (BBC, 2016).

Han pasado casi siete años desde ese plebiscito y desde que el acuerdo tuviese que ser aprobado por vía legislativa en medio de un ambiente político convulso y una sociedad dividida. Un año después de su firma, nació la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición como un mecanismo de carácter temporal y extrajudicial del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición. La Comisión se creó luego de analizar un largo legado de más de 51 comisiones existentes en todo el mundo, incluyendo casos como Argentina, Perú, Canadá o Ruanda (Comisión de la Verdad, 2023).

Desde su fundación en abril de 2017 y puesta en marcha un año después, el equipo interdisciplinar de la Comisión, compuesto por 290 personas en Bogotá, 200 personas en el resto del país y 120 transcriptoros (El Espectador, 2022), tuvo la ardua tarea de consolidar un recuento articulado, sobrio y documentado del conflicto colombiano desde todas sus aristas que “satisfaga el derecho de las víctimas y de la sociedad a la verdad, promueva el reconocimiento de lo sucedido, la convivencia en los territorios y contribuya a sentar las bases para la no repetición” (Comisión de la Verdad, 2023b).

Fue una tarea titánica que se desarrolló en gran parte en medio de la pandemia del Covid 19. Leonardo Sarmiento, asesor experto de la Comisión, nos confesó en el panel *La Comisión de la Verdad: archivos, memoria y construcción de paz* que organizamos el año pasado que “la comisión recibió más de 1.600 informes y casos, 19.500 entrevistas, 2.000.000 de documentos de fuentes externas, y conformó más de 450 bases de datos de 50 organizaciones públicas y más de 100 privadas” (Sarmiento, 2022). El padre La Roux, presidente de la Comisión, complementó en su discurso:

Durante más de tres años hemos escuchado a más de 30 mil víctimas en testimonios individuales y encuentros colectivos en 28 lugares donde establecimos Casas de la Verdad, en resguardos y comunidades afrocolombianas, en kumpaños gitanos y entre los raizales, así como en el exilio en 24 países.

El 28 de junio del año pasado *Hay futuro, si hay verdad* vio la luz. El Informe Final de la Comisión es un extenso documento dividido en diez capítulos que recogen las diferentes aristas de las casi seis décadas del conflicto. Hay dos capítulos *sui generis* con respecto a la experiencia de otras comisiones de la verdad en el mundo: el de *mujeres y población LGBTQ+* y *Exilio: La Colombia fuera de Colombia*. Las más de diez mil páginas que componen el informe, junto con su portal transmedia y recursos narrativos, dan voz a las 8.775.884 víctimas de la guerra, una cifra desgarradora que recoge numerosas y variadas violaciones de derechos humanos: homicidios, desaparición forzada, secuestro, reclutamiento y desplazamiento forzado (Comisión de la Verdad, 2021b).

Durante los dos meses luego de su publicación, la Comisión realizó eventos en 21 departamentos por lo ancho y largo del territorio nacional para la difusión del informe y se preparó para la entrega del Archivo de Derechos Humanos y el Sistema de Información Misional que lo acompañan al Archivo General de la Nación (El Espectador, 2023). Pero luego de su desmantelamiento, una vez se despejó la enorme atención pública al respecto, las estadísticas de uso del portal del informe decrecieron dramáticamente en los meses subsiguientes y para algunos, incluyendo uno de los excomisionados, “ninguna entidad del Estado ha asumido dicha socialización” (González, 2023). A inicios de este año, el excomisionado manifestó en sus redes sociales:

Figura 1.

Tweet del excomisionado Alejandro Castillero Cuéllar.



**Alejandro Castillejo Cuéllar**  
@AleCastillejoC

...

Antes de que el Informe de la @ComisionVerdadC desaparezca aún más: "Narrativas de Vida en la Guerra" son narrativas digitales de excombatientes y soldados en el Tomo Testimonial del Informe Final. Lo saco de la oscuridad: [archivo.comisiondelaverdad.co/coleccion-de-n...](http://archivo.comisiondelaverdad.co/coleccion-de-n...)  
[Translate Tweet](#)

11:18 AM · Feb 2, 2023 from Bogotá, D.C., Colombia · 898 Views

9 Retweets 19 Likes 2 Bookmarks

Fuente: Twitter, 2023.

Fue en ese contexto que el compromiso de la sociedad colombiana, medios de comunicación, organizaciones no gubernamentales, instituciones educativas, y ciudadanos y ciudadanas conmovidos y decididos, se hizo más agudo y urgente. “La sociedad es ahora la encargada de sostener el legado de la Comisión de la Verdad”, escribió la Universidad de Antioquia (2022). Una periodista de esa región, caracterizada por su oposición a los acuerdos, escribió:

Muy rápido empezaron las juntanzas para comprender colectivamente lo que contenían esas páginas. Clubes de lectura. Lecturas públicas. Podcasts. Círculos para estudiar, cuestionar y controvertir; para verse en ese espejo y preguntarse por la propia historia; para sanar; para protestar; para quitarse el velo; para salir de la burbuja; para activar la creatividad y la acción. Uniones para no dejar que esto siga sucediendo o, mejor, para comprender por qué sigue sucediendo y poder actuar con información, con conocimiento (Gutiérrez Torres, 2022).

Así, en medio de numerosas iniciativas bienintencionadas pero descentralizadas, y a menudo con alcance reducido, las bibliotecas de todo el país se han convertido en actores fundamentales para la difusión del Informe de la Comisión de la Verdad.

### **La difusión más allá de la Comisión: el rol de las bibliotecas colombianas**

En sociedades cada vez más dependientes de la información, el rol de las bibliotecas como guardianes de información relevante y curada es tan vital como su rol como resguardos y espacios de construcción de comunidad. Sabemos con certeza que, más que una colección o un espacio tangible, las bibliotecas son escenarios en los que se desarrolla el pensamiento crítico, se construye la ciudadanía, se recupera la memoria y se cocrean discursos colectivos (UNESCO, 2013; Jaramillo, 2016).

En contextos de conflicto esta labor es aún más acuciante. Existe un amplio consenso en la literatura de que las bibliotecas son actores indispensables en los procesos de construcción de memoria, especialmente en sociedades que han enfrentado conflictos en su historia reciente, aun fresca, como Níger (Batubo y Digitemie-Batubo, 2010) y Pakistán (Bhatti, 2010), y aún más en aquellas donde las bibliotecas sufrieron serios daños en medio de la guerra, como en Sri Lanka (Gamage, 2003), Sierra Leona (Gorvie, 2005) y los estados de la antigua Yugoslavia (Riedlmayer, 2007).

Los aprendizajes de muchas de estas experiencias ya han sido sistematizados e incluyen recomendaciones que van desde el fortalecimiento de bibliotecas rurales y asegurar la financiación y recursos necesarios para operar, hasta el uso de las TIC como herramientas de promoción de paz y comunicación entre comunidades, la capitalización de experiencias multiétnicas y las alianzas con actores externos (Obasola, 2012). El objetivo, según Lor y Pabón-Cadavid (2018), es que la labor de las bibliotecas contribuya a una construcción que vaya más allá de mera la ausencia de conflicto, una paz ‘negativa’, y se oriente a la paz ‘positiva’: una paz que cultive y propicie las condiciones necesarias para la paz duradera.

En el caso de Colombia, el panorama, con sus bemoles, es esperanzador. Hoy existen decenas de bibliotecas infantiles y universitarias, más 1.561 bibliotecas públicas ubicadas en 1.023 municipios de todos los departamentos del país (Biblioteca Nacional de Colombia, 2023), y seis instituciones de educación superior que forman bibliotecólogos a través de sus programas profesionales, algunos fundados hace más de medio siglo. Sin embargo, a pesar de iniciativas como el Programa Nacional de Bibliotecas Itinerantes, las bibliotecas colombianas siguen un patrón sociodemográfico desigual que se evidencia en la Red Nacional de Bibliotecas Públicas: solo el 12% de las bibliotecas son rurales y cinco departamentos del centro del territorio nacional concentran el 44% de las bibliotecas.



Este y otros testimonios recogidos por Restrepo-Fernández (2022), IFLA (2017) y CNMH (2022b) evidencian que las bibliotecas colombianas han tenido un largo recorrido como agentes de paz y construcción de memoria mucho antes de la histórica firma de los acuerdos. “El informe de la comisión es una parte, pero las bibliotecas y las comunidades vienen construyendo la memoria hace mucho”, dice Nartyjulieth, y de la mano de instancias como el Centro Nacional de Memoria Histórica, el Centro de Memoria Paz y Reconciliación y el Museo Casa de la Memoria. Hoy, siete años después de la firma del acuerdo de paz y a un año de la publicación del informe, la difusión de sus 10.000 páginas en 14 volúmenes, cientos de recursos multimedia y sus lecciones es una tarea titánica todavía en sus comienzos y que enfrenta grandes desafíos en bibliotecas de todo el país.

### **Bibliotecas hacedoras de paz**

“¿De quién son los muertos?” “Son las vidas de nuestros hermanos/ Es la memoria que a balazos reclaman./ Huérfanos y viudas quedan/ en la guerra de nadie/ sin más reparos que flores y sepulturas/ mientras el pan y la tierra reparten”.

Tavera citada en CNMH (2022)

Este fragmento hace parte de un poema escrito por la bibliotecaria de un municipio en Boyacá durante uno de los talleres pedagógicos que organiza el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y la Biblioteca Nacional. Aunque la sensibilidad y belleza de la poesía es ciertamente única, es solo una de las tantas de formas que los bibliotecarios y bibliotecarias de Colombia han encontrado para aportar a la construcción de memoria sobre el conflicto y para acercar a la población al informe de la Comisión de la Verdad de formas innovadoras, críticas y reflexivas. A solo un año de la disolución de la Comisión, las iniciativas organizadas por bibliotecas son diversas e involucran actores privados y públicos, muchas veces cooperando de forma articulada. Esta diversidad de esfuerzos, así como su carácter novedoso y cambiante, dificulta su recopilación exhaustiva. Esta sección es, entonces, solo un brochazo que resalta algunas ellas.

Quisiera comenzar por una iniciativa que se gestó durante la labor de la Comisión y que hoy en día la cobija. La [Biblioteca Abierta del Proceso de Paz colombiano \(Bapp\)](#) es una plataforma digital que “busca ser el centro de conocimiento interactivo más completo sobre el proceso de paz entre el gobierno colombiano y las FARC-EP” (BAPP, 2023). En ese sentido, vale la pena aclarar que su alcance es mayor que la labor realizada por el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición y por la Comisión. La biblioteca nació gracias a la Fundación Compaz y al apoyo financiero de la Real Embajada de Noruega, y hoy está aliada con organismos que incluyen la Universidad de los Andes, el Banco de la República, las Naciones Unidas y la Ford Foundation. Por su magnitud de más de 4.500 documentos, muchos originales, es una de las principales fuentes de información para el público internacional, pero también pretende acoger a una diversidad de colombianos, a quienes ofrece una síntesis del acuerdo en 44 lenguas indígenas del territorio nacional. También contiene una sección de juegos para usar como material pedagógico.

Otras bibliotecas de todo el país han incorporado estrategias que facilitan la apropiación del informe. En el caso de Bogotá, se destacan la Biblioteca Digital de Bogotá, que además de ofrecer acceso a más de 33 libros ha dictado talleres como “Derecho colombiano en la Biblioteca Digital de Bogotá” con un énfasis en la legislación de la Comisión; la recién inaugurada Biblioteca de la Fundación Gilberto Alzate Avendaño, que inauguró el pasado septiembre un ciclo de cuatro encuentros de lecturas públicas y reflexiones sobre el documento acompañado de conciertos; y bibliotecas comunitarias como la Biblioteca Comunitaria Altamar con el taller “Bibliotecas comunitarias, escenarios de memoria y paz”. La Secretaría de Educación Distrital también ha aportado un grano de arena a través de divulgaciones del informe en colegios distritales y con la décimo séptima edición del Concurso Leer y Escribir 2022-2023 ‘Ven y te cuento, que sí hay esperanza’. El concurso hizo parte del Plan Distrital de Lectura, Escritura y Oralidad y recibió los escritos de 225 estudiantes y profesores alrededor de la paz y el posconflicto.

Otras ciudades y actores se han sumado. En Medellín, la segunda ciudad más grande del país, el Sistema Público de Bibliotecas ha realizado "Diálogos ciudadanos" y eventos de la mano de la Alcaldía como La Noche de la Verdad, “presentaciones culturales y artísticas, un recital por la paz, donaciones de libros, la proyección de un documental y una Carpa por la Verdad" (Alcaldía de Medellín, 2022). Hace solo unas semanas, la Biblioteca de la Universidad de Antioquia recibió los tomos físicos del informe de la Comisión.

En Cali el panorama es parecido: la Alcaldía, las Secretarías de Cultura y Educación, la Red de Bibliotecas Públicas, Comfandi y la Fundación Bibliotec se han unido para, por ejemplo, organizar conjuntamente el VII Encuentro internacional de bibliotecas públicas y escolares «La lectura y las bibliotecas: agentes de transformación social y educativa». Pasto, Sabaneta y Manizales, al igual que decenas de ciudades, también han hecho de sus bibliotecas zonas de paz. Organizaciones no gubernamentales como la Fundación Prodepaz y La Paz Querida cuentan con los resultados del Informe Final de la Comisión de la Verdad en sus portales e incluso empresas como Comfenalco han realizado procesos de difusión.

En medio de esta avalancha de conversatorios, talleres y eventos académicos, vale la pena destacar otras iniciativas que han logrado conjugar el informe de la Comisión con literatura, arte y cultura. Las pasadas ediciones de la Feria del Libro de Bogotá, una de las más antiguas de Latinoamérica, fueron escenario de eventos académicos y literarios. El año pasado, “Voces para el legado de la Comisión de la Verdad” llegó a públicos diversos a través de actividades como “Nuevas miradas sobre el conflicto en la literatura”, “Cómic y conflicto” y “Slam poético: la poesía como escenario de acción en medio del conflicto”. Igualmente, la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de Bristol (Inglaterra) trabajaron conjuntamente en un documental interactivo titulado “Memoria desde las márgenes”, que recoge las voces de víctimas del conflicto a través de fotografías, canciones y podcast. Son esfuerzos importantes en clave de difundir el informe en su multiplicidad, capitalizando la multiculturalidad de Colombia y acercándolo a todo tipo de públicos.

Hay dos experiencias que creo que pueden aportar a la comprensión de la magnitud y dificultad que implica hacer de las bibliotecas territorios de paz en un país como Colombia. Una de ellas es completamente virtual; la otra ha recorrido todo el país, municipio a municipio. Una de ellas

nació solo meses luego de la disolución de la Comisión; la otra lleva años acompañando bibliotecas y colectivos en sus procesos de reconciliación. A pesar de sus diferencias, ambas comparten el hecho de estar respaldadas por entidades públicas y encabezadas por equipos que creen en la paz y se han dejado la piel y el corazón en lo que hacen. Ellas son la biblioteca del Centro Nacional de Memoria Histórica y el *Legado de la Comisión de la Verdad de Colombia*, una colección de la biblioteca virtual del Banco de la República.

### **El CNMH y la Biblioteca Nacional de Colombia: a match made in heaven**

Como cabeza de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, la Biblioteca Nacional ha tenido un rol protagónico durante el conflicto. Sin embargo, uno de sus mayores aportes en el último año se ha dado de la mano del CNMH en el marco de la estrategia que dio origen al poema que abre esta sección.

En marzo de 2022, el CNMH y la Biblioteca Nacional de Colombia suscribieron el convenio 4470-2021 para “desarrollar acciones para definir una ruta de apropiación social de memoria histórica en las bibliotecas y promover la participación de las víctimas del conflicto armado, como medida de contribución a la verdad, a la memoria histórica y a la reparación simbólica” (CNMH, 2022b). El Centro es el encargado de los procesos de construcción de memoria histórica y de esclarecimiento de la verdad sobre el conflicto armado, entendido como un proceso histórico que incluye el acuerdo de paz firmado en 2016 pero que va más allá de él. A diferencia de la Comisión, esta es una institución permanente y adscrita al gobierno nacional que da cumplimiento a la Ley 1448 de 2011, la Ley de Víctimas. Para esto, coopera desde su creación con otras instituciones como el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación y el Museo Casa de la Memoria.

El convenio busca llevar los recuentos sobre lo ocurrido en el conflicto a las bibliotecas pertenecientes a la Red de Bibliotecas Públicas de Colombia, entendida como una red de redes, con dos grandes objetivos: facilitar el desarrollo de sus colecciones y llevar a cabo acciones pedagógicas para hacer mediaciones claras y asertivas que dinamicen estas colecciones según las particularidades de cada territorio. Es un reto enorme para un equipo pequeño como el de la Biblioteca del Centro, que además ofrece servicios de consulta para investigadores y capacitaciones a bibliotecarios en las sedes del CNMH. Justamente para conversar sobre el tema me entrevisté con Nartyjulieth Vásquez, una bibliotecóloga de la Universidad de Antioquia que ha dedicado su vida al trabajo en bibliotecas y hace parte del Centro.

El trabajo inició desde hace varios años como una forma de capitalizar la diversidad de materiales que el CNMH ha producido, de tal rigurosidad que muchos sirvieron como fuente documental y metodológica para el trabajo de la Comisión. Sin embargo, a partir de la suscripción del convenio se propusieron llegar al menos al 50% de todas las bibliotecas públicas del país. Solo en 2022, “desde el componente de gestión de colecciones se enviaron 4.649 materiales producidos por el CNMH, entre físicos y digitales, a los 32 departamentos del país para que estén al servicio de la comunidad, clasificados, catalogados y procesados en 332 bibliotecas públicas de 303 municipios” (CNMH, 2022). Entre estos materiales se encuentran



los asociados a la Comisión de la Verdad, que han sido un gran complemento, muy mediático en sus inicios, para la construcción del relato sobre lo ocurrido en el conflicto.

A esta distribución se añade la formación a bibliotecarios y el acompañamiento en territorio a acciones de sensibilización, acceso y mediación de los materiales. Los espacios pedagógicos buscan sensibilizar a los y las ciudadanas colombianas sobre lo ocurrido en el conflicto. Este no es un recuento lineal ni estandarizado, porque “para poder hablar de la memoria histórica hay que hablar de la memoria colectiva, y para poder hablar de la memoria colectiva tienes que partir de la memoria de individuos”, dice Nartyjulieth. Nartyjulieth encontró que no siempre existe una línea que divide a los bibliotecarios de las víctimas del conflicto.

Me pasaron casos como una bibliotecaria que decía que, gracias a Dios, ella no era víctima y que le parecía muy duro, que ella no se creía capaz de trabajar en acciones para hablar sobre temas del conflicto armado. Cuando pregunté por qué, dijo: “porque en este municipio ha habido muchas tomas guerrilleras”. Le pregunté cuántas y me dijo tres. Y yo le pregunté: “¿no eres víctima del conflicto, pero sobreviviste a tres tomas guerrilleras?”. Me respondió: “sí, lo que pasa es que la pipeta de gas cayó a la casa de al lado y los mató, a nosotros no nos hizo nada. Pero la última toma sí fue muy horrible porque estaba embarazada.” Entonces, la señora ha sobrevivido dos tomas guerrilleras y en la tercera, en medio de las balas, un guerrillero de unos 15 años notó que estaba embarazada, paró su fusil y la llevó hasta su casa para que pudiera iniciar su parto. Pero ella no es víctima del conflicto armado.

Anécdotas como esta explican que el trabajo con los 214 bibliotecarios que ella acompañó el año pasado fuera personalizado y cuidadoso. Las sesiones tardaban más de dos horas y permitían una exploración cuidadosa que incluía la elección de la temática, la revisión del material asociado y la definición de la metodología (que incluía cineforos, tertulias, cometas, siembras de árboles en honor a las personas desaparecidas y bailes tradicionales en honor a las víctimas). Todo esto bajo preceptos únicos para cada comunidad, por ejemplo, que “para muchas comunidades indígenas el conflicto no es el conflicto que nosotros hablamos: el conflicto viene desde la conquista. Para muchas comunidades palenqueras el conflicto no solamente es el conflicto que hablamos, el conflicto viene desde el esclavismo.”

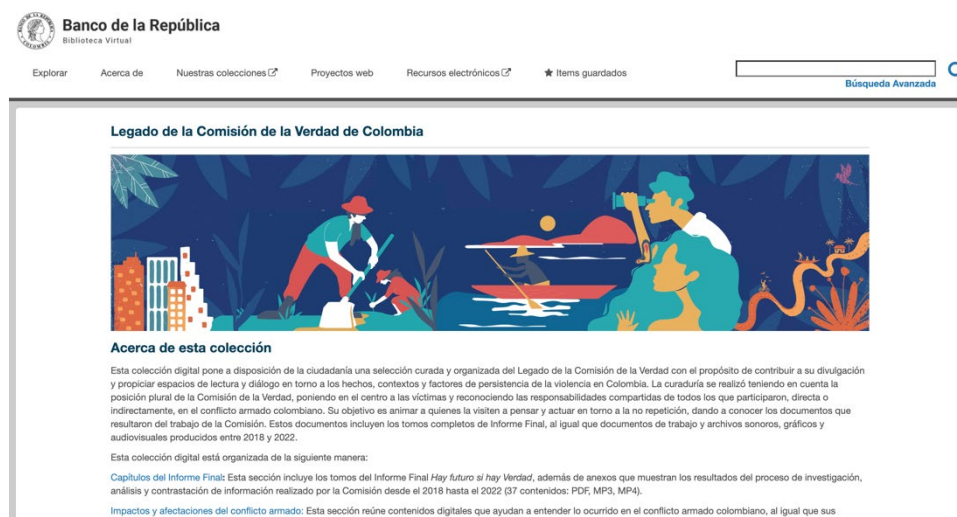
Solo en el 2022, *Rutas de memoria* incluyó “143 actividades de socialización y circulación [y] cubrió 144 bibliotecas de 127 municipios en los departamentos de Bolívar, Boyacá, Caldas, César, Cundinamarca, Huila, Nariño, Norte de Santander, Risaralda, Santander, Sucre, Tolima y Valle del Cauca” (CNMH, 2022). Nartyjulieth y su equipo llegaron a cárceles, cabildos indígenas, colegios y bibliotecas. Este alcance es especialmente impresionante si se considera que el convenio entre la Biblioteca Nacional y el CNMH cobija la posibilidad de unir recursos humanos para acciones conjuntas, pero ningún presupuesto. Este año, mientras se suscribe el nuevo convenio, Nartyjulieth y su equipo continúan acompañando a bibliotecas e instituciones de educación superior de Bogotá en sus procesos de construcción de memoria. “Esto es de corazón y tripa, como dicen por ahí. Esto no es solo de acciones de circulación de colecciones”, dice con convicción.

## El legado de la Comisión... en una colección virtual

"Este país definitivamente necesita saber qué pasó en el conflicto. Yo siento que como la violencia se ha extendido tanto tiempo, estamos anestesiados contra el dolor, estamos anestesiados contra la violencia, y creo que el informe sí hace un gran trabajo en tratar de resumir, tratar de compilar, tratar de entender la magnitud de todo lo que nos pasó", dice Andrés Ramírez. Andrés es un historiador que hasta hace poco integró el equipo detrás de la colección virtual *Legado de la Comisión de la Verdad de Colombia* de la biblioteca virtual del Banco de la República. Antes de eso, como parte del equipo de catalogación del Sistema Misional de la Información de la Comisión, Andrés ayudó durante años a los equipos que la conformaron a determinar cuáles productos querían dejar dentro del archivo para el esclarecimiento. Este arduo trabajo le dio una comprensión holística de la diversidad de temas investigados por la Comisión. Por eso, parece un tránsito natural que luego de su disolución fuese una de las seis personas elegidas por el Banco para crear, desde cero, una colección virtual.

La tarea inició en septiembre de 2022. El Banco, más allá de su rol como banco central del país, se ha consolidado como una de las instituciones guardianas del patrimonio cultural más respetadas del país gracias a la Red Cultural del Banco de la República, que reúne 29 centros culturales en todo el país, una red de bibliotecas, entre ellas la biblioteca virtual es la más antigua de América Latina, y varios museos. El Banco mostró gran apoyo por la labor de la Comisión y llegó incluso a expresar su interés en ser responsable de su legado. A pesar de que eso no ocurrió, en la actualidad cuenta con tres equipos comprometidos perpetuar su labor: el equipo de proyectos de la Biblioteca Luis Ángel Arango, *La paz se toma la palabra*, y el equipo de la colección virtual que Andrés y sus compañeros, en sus inicios bajo el liderazgo de Juan Pablo Angarita.

Figura 4.  
Legado de la Comisión de la Verdad de Colombia



Fuente: Banco de la República. (2023). Legado de la Comisión de la Verdad de Colombia. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/comision-col>

La idea de crear una colección que complementara y potenciara la de la Comisión nació debido a que esta dejó un “legado tan, tremendamente amplio, tremendamente extenso y de cierta manera muy difícil de abordar”, dice Andrés. “Tenemos tantos recursos en tantos lados y se puede ingresar de tantas maneras que a veces la gente le tiene miedo a eso: da un pasito atrás y dice ‘no entiendo por dónde empezar’”. Por eso, se propusieron hacer una selección cuidadosa de recursos acompañada de una catalogación exhaustiva y a la vez simple a partir del tesoro de la Comisión, pero que permitiese al público filtrar la información del conflicto por tema, recomendación de la Comisión (según la agrupación creada por ella misma), y lugar geográfico de forma mucho más eficiente. La colección tiene dos componentes: una sobre el conflicto, titulada *Impactos y afectaciones del conflicto armado*, y otra en el clave de presente y de futuro llamada *Diálogo, convivencia y construcción de paz*. Para su inauguración en la Feria del Libro de abril de este año, ya contaban con 330 recursos, entre ellos entrevistas, programas de radio, podcasts, informes y libros.

La colección busca llegar a tres públicos. El primero es la red de mediadores que extiende los servicios del Banco de la República en casi 30 lugares de Colombia y que trabaja de la mano de *La paz se toma la palabra* para difundir la colección virtual. Este público actúa como un puente entre el equipo del que Andrés hizo parte y las comunidades que asisten a los centros culturales, actuando como dinamizadores. En segundo lugar, está el público de investigadores dentro y fuera del país para quienes esta puede ser una herramienta muy útil, y, en último lugar la población escolarizada de niños, niñas y adolescentes entre 9, 10 y 11 grado, para quienes se han diseñado materiales de resumen especiales en lenguaje acotado. Esta, dice Andrés, es una de las labores más demandantes. Para facilitar el acceso de los tres públicos es posible filtrar los recursos de las colecciones usando filtros para educación básica y media, educación no formal y comunitaria, y para educación superior e investigadores.

Debido a la novedad de la colección, el equipo aún no tiene muchos datos sobre su acogida en el público, pero espera que la colección siga creciendo y que continúe llevando el legado de la Comisión a todas partes del país y fuera de él. Al igual que ella, dice Andrés, esta colección le apuesta a “dejar en el centro a las víctimas, más allá de las polémicas políticas, más allá de ideologías, más allá de lo que sea.”

### **Desafíos y aprendizajes: un camino por recorrer**

Las experiencias arriba recogidas han enfrentado y superado dificultades de toda índole gracias a una poderosa combinación de voluntad, resiliencia y colaboración. A continuación, recojo algunos de los desafíos en los que convergen.

En primer lugar, un conflicto tan diverso y doloroso puede examinarse desde perspectivas infinitas. Teniendo en cuenta la responsabilidad moral de la construcción de memoria, así como las particularidades demográficas de los usuarios y sus experiencias y creencias asociadas al conflicto, la pregunta por el qué difundir y a quién está atravesada por una enorme sensibilidad humana, por un lado, y de conceptos técnicos y herramientas, por el otro. Con respecto a este último aspecto, existen múltiples metodologías y aproximaciones que pueden aportar al proceso de desarrollo de colecciones. En el caso del trabajo conjunto entre la Biblioteca Nacional y el CNMH, un comité evaluó la naturaleza y características de las regiones de los

usuarios y estableció de forma complementaria los lineamientos para la catalogación, clasificación y preparación física del material. El Banco de la República combinó la opinión experta de los integrantes del equipo con el uso de los sistemas de clasificación de conocimiento de la Comisión, por ejemplo, a través de su tesoro y categorización geográfica. Otras experiencias como la de Restrepo-Fernández (2022) son valiosas en este sentido.

Con respecto a la sensibilidad humana, Nartyjulieth destaca la importancia de considerar los intereses y las experiencias de la comunidad de las bibliotecas, que comprende tanto a los bibliotecarios y bibliotecarias a cargo de las actividades y las colecciones como a sus usuarios. Es necesario que la elección de los temas a tratar, así como de los materiales que los sustentan, sea resultado de un cuidadoso equilibrio entre los temas que pueden generarles mayor afinidad y sensibilidad (por variables geográficas, históricas o de género, por ejemplo) y el deber de evitar su revictimización. “Provision of information should be inclusive, that is, it should cater for the needs of all citizens” (Itsekor et al, 2007). Esto implica que la planeación de todas las actividades debe involucrar activamente a representantes de las comunidades y considerar, si es posible, un acompañamiento psicosocial experto.

En este contexto, la labor de los bibliotecarios y bibliotecarias va mucho más allá de sus alcances puramente disciplinares. Durante las entrevistas con Andrés y Nartyjulieth me impresionó que, a pesar de sus diferencias y de la disimilitud de las labores que desempeñan, ambos adquieren el mismo brillo en los ojos, meditabundo, obstinado, cuando hablan de la transcendencia de su trabajo y de cómo marcó un antes y un después en sus vidas. A Andrés, su trabajo en la Comisión y en el Banco le generó una sensibilidad profunda por el conflicto y sus víctimas y la certeza de "que este país es muchísimo más amplio de lo que nosotros tenemos en la cabeza, muchísimo más diverso de lo que nos lo imaginamos". A Nartyjulieth le ha permitido recorrer pueblo a pueblo 25 de los 32 departamentos de Colombia y la ha hecho más consciente de su propia condición de víctima del conflicto. Para ella,

Estos son materiales que nos transitan la historicidad propia, que nos transitan el corazón, que nos enfrentan a esa vulnerabilidad que podemos tener desde hacernos consciente de la poca claridad que tenemos en torno a nuestro espacio, a nuestros roles y a nosotros mismos en medio del conflicto.

Por eso, leer, analizar y compartir las memorias del conflicto colombiano no es un trabajo puramente intelectual. “El conflicto no es algo objetivo: el conflicto lo viven las personas. Por eso es subjetivo y tremendamente emotivo. No podemos estudiarlo con distancia, con la objetividad de la pretensión científica del siglo XIX”, dice Andrés. Los bibliotecarios no están exentos de esto: Nartyjulieth encontró que más del 90% de los bibliotecarios en su territorio son víctimas directas del conflicto, aunque muchos no son conscientes de ello. Los retos de la formación bibliotecológica para el posconflicto, en consecuencia, van mucho más allá de los planes de estudios tradicionales y nos exigen apostarle a la interdisciplinariedad desde temas tan diversos como el autoconocimiento, la legislación nacional, los derechos humanos y los protocolos de contención emocional.

Jaramillo (2016) ya lo había anunciado:



La Comisión no puede llegar a todas partes por más gente que tenga. Necesitaría mínimo una persona en cada uno de los municipios de Colombia, en los más de mil municipios de Colombia, para hacerlo presencial y tendría que llegar al municipio, a las veredas, a los corregimientos, a los resguardos, a los palenques... Eso es imposible, no tenemos la capacidad, no hay la infraestructura humana para hacerlo.

La virtualidad ha permitido anticiparse a la llegada de los materiales, al menos cuando los territorios cuentan con los recursos necesarios para acceder a ellos (como luz e internet). Cuando estas condiciones no se dan, estrategias como los podcasts en teléfonos móviles y el uso de radios comunitarias es una excelente alternativa. “The implications of new technology for public awareness, promoting quality are seen as positive in the changing patterns of librarianship” (Bhatti, 2010).

Para Andrés estas ventajas son innegables, especialmente considerando que desde su misma concepción los relatos sobre el conflicto se pensaron desde una apuesta transmedia que no puede existir sin ayuda de las TIC. Sin embargo, también sabe “que no hay nada más que le llegue a las personas que lo físico. Cuando una persona se encuentra con otra y empieza a hablar, cuando coges un libro y lo empiezas a leer... Me parece que eso tiene su fuerza importante”, confesó hacia el final de la entrevista. En ese sentido, la labor compiladora y curadora de una iniciativa como la de la colección virtual es un paso inicial, vital, que apoya y se magnifica y dignifica cuando equipos como el del CNMH la usan para llegar, cara a cara, a los territorios azotados por el conflicto. Es claro que la presencialidad y la virtualidad pueden converger para hacer de las bibliotecas actores más sensibles, pero también contemporáneos, que extienden su mensaje de paz a fronteras otrora imposibles gracias a la tecnología.

Otro desafío que une la experiencia de las bibliotecas colombianas nace de que la labor de la Comisión, por su naturaleza, dejó una cantidad casi inabarcable de recursos, muchos de carácter prácticamente académico y por tanto inaccesible para gran parte de la población colombiana, incluyendo a los más jóvenes. En este panorama, la creación de nuevas narrativas resumidas y en lenguajes simplificados, pero respetuosos del conflicto y sus víctimas es un desafío. Esto considerando además que el propósito es construir a partir de las colecciones de la Comisión y el CNMH; no reemplazarlas. Para Nartyjulieth, “es necesario generar espacios para que la palabra surja, y la palabra puede ser pintada, puede ser cantada, puede ser tejida”. Algunos elementos de la colección del Banco de la República y varias de las estrategias compiladas apuntan a esta dirección (por ejemplo, el documental de la Universidad Nacional y la sección pedagógica de la Biblioteca Abierta del Proceso de Paz colombiano), pero es indudable que esta tarea es de gran cuidado y exige recursos humanos y financieros que no todas las bibliotecas poseen.

Un siguiente punto a explorar es la necesidad de convertir a las bibliotecas en actores protagónicos del proceso de construcción de memoria sin aislarlas. Por el contrario: la construcción de paz llama a las bibliotecas a colaborar, mano a mano, con actores privados y públicos que pueden potenciar su labor. En los dos casos de estudio que vimos en detalle, la alianza con entidades con presencia territorial permite que las estrategias del CNMH y la colección virtual del Banco de la República se amplíen y enriquezcan en toda Colombia. En muchos de los otros ejemplos, involucrar a instituciones educativas, organizaciones no

gubernamentales y organismos multilaterales puede contribuir a la visibilidad de las estrategias y aumentar su credibilidad, así como expandir sus oportunidades de financiación (como lo sugirió Gorvie, 2005 para Sierra Leona). Estos acercamientos también deben incluir a las bibliotecas mismas. Unidas podrían hacer más potente el legado de la Comisión.

Finalmente, es innegable que esta tarea se asume en medio de una Colombia polarizada. Si bien las bibliotecas gozan de una legitimidad y una percepción de confiabilidad innegables que las hacen idóneas para convertirse en espacios de divulgación y discusión del informe, la Comisión de la Verdad y el proceso de paz mismo siguen siendo objeto de controversia en medio de un ambiente político que confronta el gobierno del primer presidente de izquierda electo del país (BBC, 2022) con las estructuras tradicionales de poder colombianas. Según Nartyjulieth, “existen confrontas políticas y no podemos negar que hay acciones que se han movido de manera muy particular en ciertos momentos, pero cuando uno se sienta a trabajar con las bibliotecas eso se pierde: las bibliotecas no trabajan con la intencionalidad de una disposición política, sino con la del trabajo comunitario.”

### **De cara al presente y al futuro**

“Libraries and librarians will not, of themselves, achieve greater equality, reduce poverty, protect the environment, promote human rights, engender mutual respect between people of different views and backgrounds.

But we can make our contribution – and it can be, I believe, a significant contribution”

McKee (2002), en su intervención frente a las Naciones Unidas.

Durante décadas de conflicto, las bibliotecas colombianas han asumido el enorme reto de contribuir, como McKee, a la construcción de paz del país desde todo tipo de iniciativas: virtuales y presenciales, académicas y lúdicas, gubernamentales y privadas. Siete años después de la firma de los acuerdos de paz y un año después de la publicación del informe de la Comisión de la Verdad, este compromiso está más vigente que nunca y se manifiesta en estrategias diversas a lo largo y ancho del país que llevan el recuento del conflicto a millones de colombianos. Este estudio aborda la historia y particularidades de dos de ellas: la colección *Legado de la Comisión de la Verdad de la Biblioteca virtual del Banco de la República* y la labor de la biblioteca del CNMH en asocio con la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

Aunque diferentes en su alcance y metodología, ambas estrategias comparten un profundo respeto por las víctimas y por el legado de la Comisión. La experiencia de ambas, así como de otras de las bibliotecas, muestra que hay desafíos importantes inherentes a la construcción de la paz misma, especialmente porque en el caso de Colombia “lo estamos haciendo mientras está aconteciendo el conflicto, no cuando ha pasado el conflicto”, como afirmó Nartyjulieth. Por eso, el reto para el país, así como para otras regiones del mundo, “es que se tienen que escuchar todas las voces, todas: las que no queremos escuchar, las que sí estamos de acuerdo, las que nos duelen, las que no nos imaginamos porque todos van a contar una misma cosa de manera distinta”.

En ese sentido, para lograr una divulgación efectiva y ética, es imperativo abordar este tema con sensibilidad, reconociendo la diversidad de perspectivas y experiencias asociadas al conflicto. Para avanzar en esta labor, se destaca la necesidad de una formación interdisciplinaria para los bibliotecarios que les permita comprender y abordar adecuadamente

el complejo contexto del posconflicto no solo desde sus saberes técnicos sino desde su propia condición humana, y quizás desde su condición de víctimas. Además, en todas las experiencias analizadas, la implementación de tecnologías ha demostrado ser una herramienta valiosa para alcanzar comunidades remotas y ampliar el alcance de la construcción de memoria. En Colombia, como en otras zonas del mundo, “high tech is seen as positive for widespread awareness and better-quality information in the evolving framework of librarianship” (Itsekor et al, 2017).

Las experiencias también destacan que es vital que las narrativas creadas sean accesibles, dinámicas y comprensibles para el público en general, promoviendo una comprensión profunda y reflexiva del conflicto colombiano que puede valerse de expresiones culturales y artísticas propias. Finalmente, la colaboración con actores públicos y privados se erige como una estrategia clave para enriquecer y fortalecer el papel de las bibliotecas en la construcción de memoria, especialmente en un contexto polarizado. En resumen, en palabras de Andrés: “quienes están afrontando el post-conflicto en otras partes del mundo tienen que saber que esto requiere dinero, requiere músculo financiero, requiere paciencia, requiere esfuerzo, requiere tiempo.” Pero también, me atrevería a decir, tienen que saber que esta es una de las labores más importantes para sociedades que, como la colombiana, atraviesan la senda tan intrincada y anhelada del posconflicto.

### Acknowledgments

Agradezco a Nartyjulieth Vásquez, Andrés Ramírez y Leonardo Sarmiento por su sinceridad, confianza y apoyo invaluable con este estudio.

### References

- Alcaldía de Medellín. (2022). *La Alcaldía de Medellín acompaña la entrega del informe final de la Comisión de la Verdad con arte y actividades territoriales*. <https://www.medellin.gov.co/es/sala-de-prensa/noticias/la-alcaldia-de-medellin-acompana-la-entrega-del-informe-final-de-la-comision-de-la-verdad-con-arte-y-actividades-territoriales/>
- Arias, D. (2015, 28 de julio). Los procesos de paz, reunidos en nueve tomos. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16163655>
- BAPP. (2023). *Biblioteca Abierta del Proceso de Paz*. <https://bapp.com.co/>
- Batubo, F. B., & Digitemie-Batubo, B. N. (2010). Role of libraries in conflict resolution: the Niger Delta case. *Library Philosophy and Practice*, 395.
- BBC. (2022, 20 de junio). *La izquierda que representa Petro en Colombia (y cómo se compara con AMLO, Boric y otros gobernantes de América Latina)*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-61861437>
- BBC. (2016, 2 de octubre). Colombia: ganó el "No" en el plebiscito por los acuerdos de paz con las FARC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37537187>
- Bhatti, R. (2010). Libraries and education for peace in Pakistan. *Library Philosophy and Practice*.
- Biblioteca Nacional de Colombia. (2023). *Red Nacional de Bibliotecas Públicas*. <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/Bibliotecas-en-Red>
- Biblioteca Nacional de Colombia. (2023b). *Espectros de la Violencia: un ciclo de conversaciones sobre el conflicto y la literatura colombiana*. <https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/actividades/noticias/en-la-bnc/un-ciclo-de-conversaciones-sobre-el-conflicto-y-la-literatura-colombiana>



Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2022). *Las memorias del conflicto a través de las bibliotecas públicas*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/las-memorias-del-conflicto-a-traves-de-las-bibliotecas-publicas/>

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2022b). *El CNMH y la Biblioteca Nacional se unen para la apropiación social de la memoria histórica*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/el-cnmh-y-la-biblioteca-nacional-se-unen-para-la-apropiacion-social-de-la-memoria-historica/>

Comisión de la Verdad. (2023). *Comisiones de la Verdad, ¿para qué?* <https://web.comisiondelaverdad.co/especiales/comisiones-verdad-paso-reconciliacion/comisiones-de-la-verdad-para-que.html>

Comisión de la Verdad. (2023b). *Desplazamiento Forzado: Trazar las líneas de una geografía del desplazamiento forzado*. <https://www.comisiondelaverdad.co/violacion-derechos-humanos-y-derecho-internacional-humanitario/desplazamiento-forzado>

Comisión de la Verdad. (2021a, April 27). *Periodistas y medios, en papel de socialización del informe final de la Comisión de la Verdad [Press release]*. <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/periodistas-medios-papel-socializacion-informe-final-comision-verdad>

Comisión de la Verdad. (2021b). *Principales cifras Comisión de la Verdad - Informe Final*. <https://www.comisiondelaverdad.co/el-informe-final-en-cifras#:~:text=Se%20registraron%20383%20hechos%20de,de%20j%C3%B3venes%20con%20el%2033.7%20%25>.

El Espectador. (2023, 26 de mayo). *Comisión de la Verdad entregó al país el archivo más grande de DD. HH. de Colombia*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/informe-final-comision-de-la-verdad/comision-de-la-verdad-entrega-documentos-del-informe-final-al-archivo-general-de-la-nacion/>

El Espectador. (2022, 28 de junio). *Este martes se presenta el histórico Informe Final de la Comisión de la Verdad*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/informe-final-comision-de-la-verdad/comision-de-la-verdad-entregara-informe-final-sobre-el-conflicto-armado-de-colombia/>

El Espectador. (2022b, 28 de junio). *Reviva el discurso del padre Francisco de Roux: Convocatoria a la Paz Grande*. <https://www.elespectador.com/politica/reviva-el-discurso-del-padre-francisco-de-roux-convocatoria-a-la-paz-grande/>

Gamage, P. (2003). Political conflicts and Sri Lankan libraries. *Library & archival security*, 18(1), 43-51.

González, J. (2023, 11 de febrero). Seis meses y ya olvidamos el informe final de la Comisión de la Verdad. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/seis-meses-y-ya-olvidamos-el-informe-final-de-la-comision-de-la-verdad/>

Gorvie, M. (2005). Libraries: tools for education and development in post-conflict Sierra Leone. *Library review*, 54(5), 301-308.

Gutiérrez Torres, C. (2022). Ideas para que el Informe Final de la Comisión de la Verdad no se quede engavetado. *Dejusticia*. <https://www.dejusticia.org/ideas-para-que-el-informe-final-de-la-comision-de-la-verdad-no-se-queda-engavetado/>

IFLA. (2017). *Peace and sustainable development in Colombia: reflections and actions from the library sector*. <https://www.ifla.org/es/news/peace-and-sustainable-development-in-colombia-reflections-and-actions-from-the-library-sector/>

Itsekor, V. O., Jegbefume, C. M., & Fagbohun, M. O. (2017). Towards national security and peace: The strategic role of libraries. *International Information & Library Review*, 49(2), 101-108.

Jaramillo, O. (2016). Bibliotecas públicas en Colombia: territorio de paz (Public Libraries in Colombia: Land of Peace). *El profesional de la información*, 25(5), 815-821.

Lor, P. J., & Pabón-Cadavid, J. A. (2018). Bibliotecas, internacionalismo e paz. *Signo y Pensamiento*, 37(72), 14-33.

McKee, B. (2002). *The role of the library in promoting peace*. En Symposium 40th anniversary of the Dag Hammarskjöld Library: Legacy of a Secretary-General.

Ministerio de Cultura. (2014). Una biblioteca para construir la paz. <https://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Paginas/Una-biblioteca-para-construir-la-paz.aspx>

Obasola, O. I. (2012). Libraries as Channels for Disseminating Information and Educating Communities for the Resolution of Conflicts and Promotion of Peace in Africa. *Library Philosophy and Practice (e-journal)*. 843. <https://digitalcommons.unl.edu/libphilprac/843>

Riedlmayer, A. J. (2007). Crimes of War, Crimes of Peace: Destruction of Libraries during and after the Balkan Wars of the 1990s. *Library Trends*, 56(1), 107-132.

Restrepo-Fernández, M. C. (2022). Subject Headings for the Colombian Conflict: The Case of a Digital Collection within the Medellín Public Library System Catalog. *Cataloging & Classification Quarterly*, 60(6-7), 675-682.

UN Verification Mission in Colombia. (2023, January 7). *Secretary-General welcomes Colombia's determination to advance towards the consolidation of peace [Press release]*. <https://reliefweb.int/report/colombia/secretary-general-welcomes-colombiasdetermination-advance-towards-consolidation-peace>

Universidad de Antioquia. (2022). *La sociedad es ahora la encargada de sostener el legado de la Comisión de la Verdad*. <https://unimedios.medellin.unal.edu.co/bitacora/conexion/1085-la-sociedad-es-ahora-la-encargada-de-sostener-el-legado-de-la-comision-de-la-verdad.html>

Sarmiento, L. (2022). (11 de octubre de 2022). *La Comisión de la Verdad: archivos, memoria y construcción de paz* [panel principal]. Día del Archivista 2022, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Saunders, L. (2013). *Information as weapon: Propaganda, politics, and the role of the library*. ALA. <https://alair.ala.org/handle/11213/18104>

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO). (2013). *Media and information literacy: Policy strategy guidelines*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000225606>